

# Trabajar desde la emoción

por Carmen Dólera

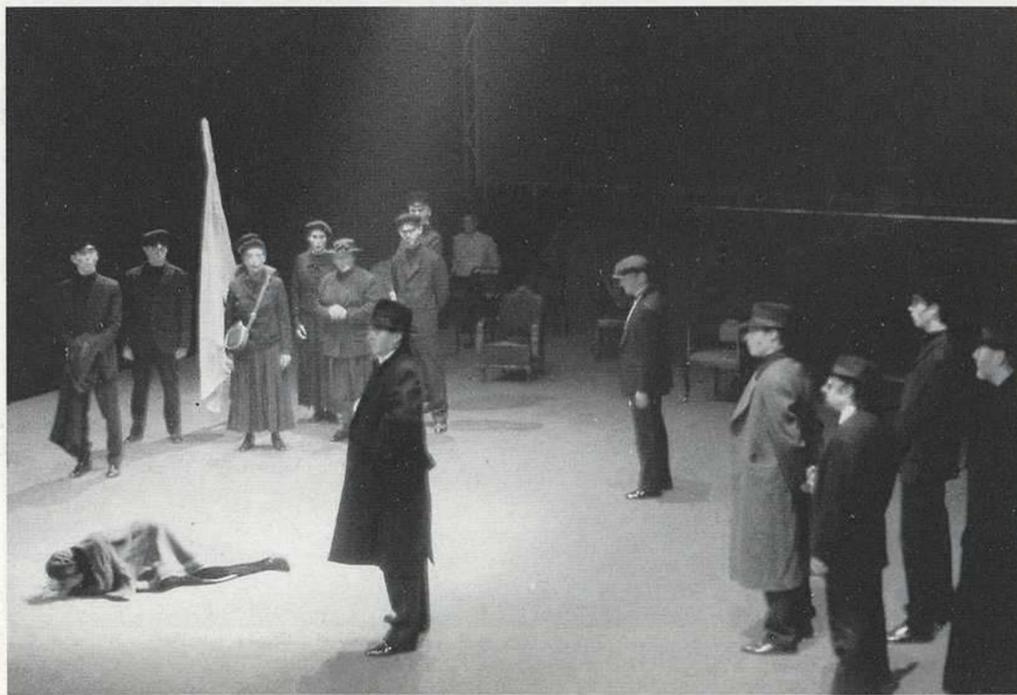
Cuando Juan Antonio Hormigón me invitó a participar en el montaje de este año, reconozco que al principio pensé en la enorme cantidad de trabajo pendiente y estuve a punto de decir que no. Durante dos días me debatí en la incertidumbre, al final pensé que en una época de crisis abierta en nuestro sector, tal vez tenía más sentido que nunca hacer teatro por la simple necesidad de existir más allá de los valores que se imponen como fundamentales en nuestros días: la notoriedad y el dinero. Pero no era la única razón, durante casi nueve años he trabajado al lado de Guillermo Heras en la Sala Olimpia, en este tiempo prácticamente habíamos tenido que hacer de todo para mantener la actividad del Centro, pero nunca había tenido la oportunidad de actuar, era por lo tanto un reto y el deseo de que mi trabajo sirviera de homenaje a todos los que han formado parte del proyecto del C.N.N:T.E.

Luego empezamos los ensayos ante la vigilante mirada de Juan Antonio, o bajo la supervisión de alguno de los dos Ayudantes de Dirección: el paciente Antonio López Dávila y el irresistible Carlos Rodríguez. Lo peor -para mí por lo menos- fueron las horas que pasamos con los coros; repetíamos una y otra vez y cuando creíamos tener la letra atrapada, un descuido y vuelta a empezar, pero no nos desalentamos. Además, un grupo de personas que llegábamos de diferentes campos, empezamos a tejer entre nosotros una serie de sutiles lazos que se fueron agigantando en las cuatro semanas de trabajo. Oscar G. Villegas se eternizaba dando los compases de entrada para la «Oración» de «Santa Juana de los Ma-

taderos» y nosotros, el coro de «Los sombreros negros» empeñados en no entrar a tiempo en el ¡Hosanna!... Por fin empezamos la recta final. Mi Lucela temblaba el día que llegamos a la Sala Olimpia. Los camerinos se empezaron a llenar de cremas; vestuario; zapatería; gomina para el pelo... y en nuestras caras empezaron a aparecer los primeros síntomas de lo irremediable: ¡Vamos a probar vestuario, todos a escena! y las carcajadas se sucedían unas a otras cuando reconocíamos a los personajes con el atuendo definitivo para la representación. Juan Antonio Hormigón flanqueado por ayudantes, asistente y por Rosa Briones corregía desde el patio de butacas: «No, por favor, ¿Cómo va a salir con ese sombrero si parece un picador?» «Que le saquen la manga» «Me gusta más con el gabán negro»...

El día del ensayo general andábamos todos un poco resfriados. Las toses se lanzaban de un camerino a otro y los nervios también. Los maquillajes

empezaron a cubrir los rostros y los hombres y las mujeres que habían llegado unas horas antes sucumbían a los personajes. El regidor dio un toque en la puerta y nos avisó de la primera, de ahí al público un pequeñísimo cuarto de hora. Nos apresuramos a terminar, de pronto el vídeo y aún estábamos en la otra parte del teatro, teníamos que salir a escena por el lateral izquierdo del espectador y para ello debíamos cruzar el foso. Corrí por debajo del escenario lo que me dejaron mis piernas y salí a la oscuridad, alguien me tendió la mano para que no tropezara, era Kike Silva, después llegó Rosa Briones, luego Juan Carlos Ibarra, Alfonso Zurro, Oscar Villegas, Adolfo Simón, Juan Matute, Reme Rodríguez y Esperanza L. Tamayo, nos miramos en la oscuridad, nos cogimos las manos, alguien gastó una broma seguida de un Schiiss reclamando un silencio apenas roto. La luz, la orden y el segundo eterno de pasar desde las cajas hasta el escenario... La fiesta nos duró sólo cuatro días y el lunes, cuando algunos de nosotros nos encontramos teníamos cara de haber perdido algo hermoso. No sé si tendremos oportunidad de volver a trabajar juntos pero desde aquí todo mi cariño y respeto para Rosa Vicente, Andrés Amorós, Ana Diosdado, Juanjo Granda, Luis Maluenda, Jorge Saura, Carmen Cristobal, Juan Carlos Pérez Castillo, Fernando de la Iglesia y David Ferre, a los que no he nombrado antes porque salían por el otro lateral del escenario.



En el centro, Enrique Silva (Minos/Mauler) rodeado por los coros de Los Sombreros Negros y Los Matarifes. (Foto: César de Vicente).